

por Frida MODAK

## Isabelita

Demasiado larga está resultando la gripe que oficialmente afecta a María Estela Martínez de Perón. La enfermedad, obviamente, no es más que una forma de ganar tiempo mientras se busca una solución a la grave crisis política que vive la Argentina. Lo malo es que entre tanto ese país no tiene gobierno.

El nuevo gabinete integrado después que trabajadores y militares lograron la expulsión de López Rega, no se ha reunido hasta ahora ni una sola vez lo que indica que cada ministro debe estar tratando de hacerlo lo mejor posible y que todo es una gran improvisación. Para los políticos varones seguramente resulta muy difícil encontrar la manera elegante de deshacerse de "Isabelita" por tratarse de una mujer.

Sin embargo, si se está buscando la plena igualdad de hombres y mujeres en todas las actividades, la salida no tiene por qué ser demasiado rebuscada. Ya se ha exhibido bastante el deterioro de la salud de la Presidenta y por lo tanto está en condiciones de dejar el poder con un pretexto tan válido como el que podría exhibir un varón.

Las peleas internas por seguir manteniendo imágenes, en especial la del peronismo tan dividido y distorsionado, ya no tienen sentido. Mirado desde afuera el problema, la verdad es que si no el peronismo, por lo menos el difunto general Perón, tiene una gran responsabilidad en lo que ocurre. Al asumir nuevamente la primera magistratura de su país obtuvo una reivindicación histórica, ya que a través de la elección de Héctor Cámpora primero y de la suya después, los militares que lo derrocaron le devolvieron el poder. Y, por lo que se ve, esa era al parecer su única inquietud puesto que no se preocupó de garantizar un gobierno serio para la Argentina después de su muerte.